



¿Es conveniente legalizar la marihuana en Chile?

I. Introducción

Hace algunas semanas se instaló el debate en Chile sobre la legalización de la marihuana. El ejemplo del caso uruguayo –al convertirse en el primer país del mundo en legalizar esta droga– que permitirá el consumo, porte, autocultivo y comercio de la sustancia, a cargo del Estado, ha llevado a mucho a preguntarse si en Chile se dan las condiciones políticas y sociales para una propuesta similar.

En la República Oriental del Uruguay los legisladores del Frente Amplio y el Presidente José Mujica han sostenido que “la guerra contra las drogas es una guerra perdida”, por lo que la nueva medida apunta a la regulación y a advertir sobre sus efectos negativos. Algunos señalan que no vale la pena gastar los miles de millones de dólares que se necesitan cada año, el enorme contingente de las policías y del

RESUMEN EJECUTIVO

Desde hace algunas semanas se viene discutiendo la posibilidad de legalizar la marihuana en Chile. Más allá de las percepciones subjetivas que de esta droga se tengan, conviene tener a la vista las investigaciones de los organismos destinados a prevenir su consumo. En Chile, El Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) dispone de importantísima evidencia que hace desaconsejable esta medida. El presente número de Ideas y Propuestas es un resumen de sus principales conclusiones.

ejército desplazados en todas las latitudes; y, para qué decir, el incontable número de víctimas que se registra anualmente. La estrategia de la guerra contra las drogas que se aplica en casi todo el planeta, parece ser hoy fuertemente criticada en todo el mundo.

El presente documento expone resumidamente las principales investigaciones elaboradas por el Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA) ¹. En primer lugar, analizaremos la estimación del mercado de la marihuana en nuestro país. En segundo lugar, veremos si la marihuana es o no una puerta de entrada a drogas más adictivas y fuertes (llamadas drogas duras). En tercer lugar, analizaremos los factores de riesgo de los jóvenes en cuanto al uso de esta droga y en cuarto lugar, nos referiremos al grado de incidencia que tiene la opinión social sobre su consumo.

Todos estos antecedentes, arrojarán más elementos de juicio para tomar una decisión acertada en cuanto a legalizar o no el consumo en Chile.

II. El mercado de la marihuana

Por razones obvias –se trata de un producto ilegal– el mercado de la marihuana es muy difícil de dimensionar. No obstante, siempre es necesario tener una aproximación que permita hacerse una idea de la cantidad de droga disponible para el consumo. El SENDA realizó un estudio ² que tiene por objeto estimar el mercado de la marihuana. La investigación se basa en los datos sobre consumo mensual reflejados en los Estudios Nacionales de Drogas en Población General de los años 2004, 2006, 2008 y 2010, y la información de decomisos de los Informes Nacionales de Procedimientos por Infracción a la Ley de Drogas ya mencionadas.

El boletín que contiene las conclusiones principales, señala: “La obtención de un parámetro de referencia para las cantidades de marihuana se ha conseguido a partir de la estimación de la cantidad de marihuana consumida en el país para cada año analizado. Esta estimación se ha realizado a partir de las respuestas a las preguntas “¿Cuántos cigarrillos de marihuana consume usted al mes?”, la prevalencia mensual de consumo de marihuana, obtenida a partir de las respuestas a la pregunta “¿Cuándo fue la última vez que usted consumió marihuana?”, ambas preguntas incluidas en los ENPG, asumiendo que el peso promedio estimado de un cigarrillo de marihuana bordea los 0,33 gramos.

1 El SENDA es la entidad del Gobierno de Chile responsable de elaborar las políticas de prevención del consumo de drogas y alcohol, así como de tratamiento, rehabilitación y reinserción social de las personas afectadas por estas sustancias.

2 Véase “Mercado de la Marihuana en Chile: Análisis serie 2004-2010”. Boletín N° 1 Observatorio Chileno de Drogas. En <http://www.senda.gob.cl/observatorio/boletines/boletin01/>

Los resultados del estudio se resumen en el siguiente cuadro:

Estimación del volumen de marihuana consumido en Chile Años 2004, 2006, 2008 y 2010 (1)				
Marihuana	2004	2006	2008	2010
Promedio mensual de cigarrillos consumidos por persona (2)	11,34	13,44	12,69	13,08
Nº de personas prevalentes de último mes	238.113	313.571	315.774	271.271
Nº total de cigarrillos consumidos por mes	2.701.385	4.213.303	4.007.130	3.549.161
Kilos consumidos al mes	891,5	1.390,4	1.322,4	1.171,2
Kilos consumidos al año	10.697,5	16.684,7	15.868,2	14.054,7
(1) Valores ajustados por factor de expansión				
(2) Entre los prevalentes de último mes				

A la cantidad de marihuana consumida hay que agregar la cantidad de la misma que fue incautada. En el año 2004 fueron 4.990 kilos; en el 2006, 4.984; en el 2008, 10.835; y en 2010, 8144. Al comparar ambos datos se obtiene un porcentaje de droga incautada que va desde la mitad de la efectivamente consumida (año 2004) hasta los dos tercios (2008).

Aunque el estudio presenta algunas limitaciones que señala con claridad (presume un consumo estable durante todo el año; universo reducido de casos estudiados; la cantidad de marihuana no incautada ni consumida, cuyo volumen es imposible de saber; y la obtención de las cifras a través de una encuesta que no tiene como comprobar la veracidad de todas las respuestas) permite hacerse una idea de la mínima cantidad de droga que circula en el país en los años considerados y cuánta de esa droga es consumida efectivamente.

III. ¿Es la marihuana la puerta de entrada a drogas más duras?

La realidad parece señalar que existe una gran posibilidad de que la marihuana sí actúe como iniciadora de consumo de drogas con mayor poder adictivo. Aunque existe la tesis que indica que los individuos consumen progresivamente alcohol y tabaco, y luego cocaína o pasta base, simplemente porque las primeras se encuentran accesibles a más temprana edad. En la mayoría de los países occidentales se ha observado un patrón común: el consumo de alcohol y de tabaco antecede al consumo de marihuana y éste a su vez precede el de otras drogas, como pasta base o cocaína.³

³ Kandel, 2003. Citado por Luengo, Daniela. ¿Es la marihuana puerta de entrada a otras drogas? Boletín N° 11 Observatorio Chileno de drogas. <http://www.senda.gob.cl/observatorio/boletines/boletin11/>

El estudio de Daniela Luengo, que utilizó datos del Octavo Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile, de 2009 arroja conclusiones interesantes. En dicho estudio se incluyeron alumnos de 13 a 18 años (8° básico a 4° medio) de ambos sexos, pertenecientes a colegios municipalizados, particulares subvencionados y pagados de las 15 regiones del país. La muestra constó de 46.253 individuos que contestaron de forma consistente las preguntas referentes a su edad y edad de inicio en marihuana, cocaína y pasta base, los que representan a 915.290 escolares de todo el país.

Tabla 2: Descripción del patrón de consumo para la población

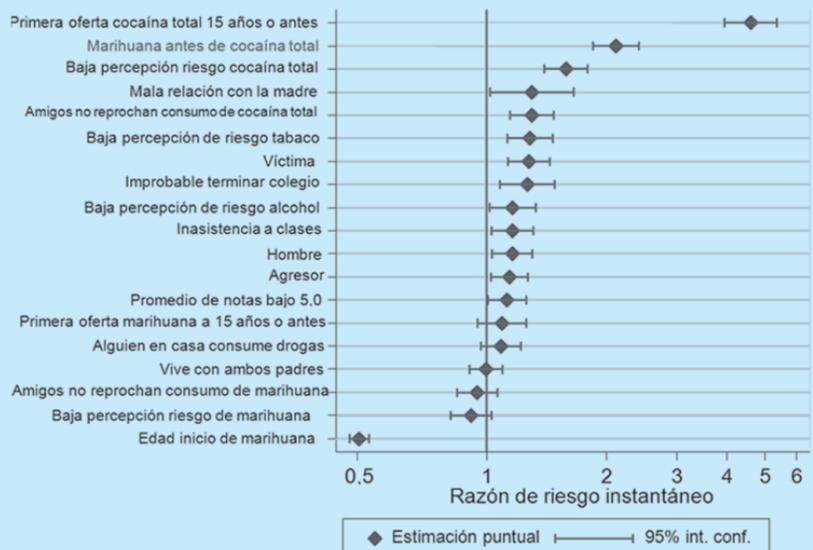
Solo marihuana	17,0%
Solo cocaína total	0,6%
Marihuana antes de cocaína total	2,7%
Cocaína total antes de marihuana	0,9%
Cocaína total a la misma edad de marihuana	2,5%
No consume	76,3%
Total	100%

*N=915.290

La tabla 2 corresponde al patrón de consumo de los estudiantes analizados. El 23,7% señala haber consumido alguna droga ilícita alguna vez en su vida, un 2,7% declara haber consumido marihuana antes de cocaína/pasta base y sólo el 0,9% señala que la cocaína o pasta base fueron las primeras drogas consumidas.

En su estudio, la economista señala: “Para testear la hipótesis de la marihuana como puerta de entrada se aplicó el modelo de regresión de Cox, controlando por características inherentes a los individuos y su entorno”. En el gráfico 2 se presentan los resultados de la estimación.

Gráfico 2: Riesgo relativo de consumir drogas con mayor poder adictivo.



Como se puede observar, el riesgo de consumir drogas “duras” es dos veces mayor para individuos que previamente han experimentado con la marihuana respecto a quienes no lo han hecho. Es decir, se encuentra evidencia a favor de la hipótesis de la marihuana como puerta de entrada. Además, es interesante notar que por cada año que se retrasa el primer consumo de marihuana, disminuye significativamente el riesgo de usar drogas “duras”.⁴ No obstante, hay otros factores de riesgo propios del individuo y del que influyen tanto o más decisivamente que haberse iniciado en la marihuana, para determinar el consumo de las llamadas drogas duras.

IV. Factores de riesgo en la población escolar.

Cuando se habla de adicciones siempre debe tenerse a la vista, tanto los factores de riesgo (aquel que favorece conductas desadaptativas o poco saludables) como los que protegen a los individuos de la sustancia adictiva. Algunas investigaciones han señalado que, en la familia, el exceso de permisivismo y el exagerado autoritarismo, aumentan el riesgo de consumo de drogas. En relación con los pares, especialmente en la vida de colegio, el bajo rendimiento y compromiso e identificación con el proyecto educativo se asocia más frecuentemente a uso de drogas por parte de la población escolar. No obstante, el consumo de los amigos es el predictor más relevante del consumo de sustancias entre adolescentes.⁵

Usando la misma muestra mencionada más arriba –el Octavo Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile, de 2009– se estudio la probabilidad de consumo de droga, usando la siguiente pregunta: ¿Cuántos días has consumido marihuana durante los últimos 30 días? Por su parte, los factores de riesgo se estructuraron en relación con la familia, el grupo de pares y la escuela.

4.1 Familia

En cuanto a la familia se consultó por las posible reacción de cada uno de los padres si descubrieran el consumo; la relación que se da entre ellos; y si algún miembro del hogar consume alguna droga.⁶

Los datos arrojaron que mientras más molestia presumen los jóvenes por parte de sus progenitores ante un eventual uso, menor es la utilización real. Lo mismo ocurre con la percepción de buena relación entre ellos: a mejor relación menor consumo. Ello demuestra la importancia del involucramiento parental y la unión y estabilidad como elemento preventivo de consumo de drogas. Lo anterior es lógico, pues una de las funciones primordiales de la familia es la transmisión de aquellos valores que

4 Luengo. Op. Cit.

5 Hawkins et al. (1995); Arthur et al. (2002). Citado por el Observatorio Chileno de Drogas. SENDA. boletín n° 6 Factores de riesgo y consumo de marihuana en la población escolar. http://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/2012/01/20120110_boletin06.pdf

6 Ibídem.

les permitirán distinguir lo bueno de lo malo, o lo conveniente de lo inconveniente. Ese elemento educativo, sumado al cariño y cercanía propia de los padres –que les permite dar soporte psicológico y afectivo– son una gran barrera de protección ante la búsqueda de compensaciones afectivas tan propias de las adicciones a las drogas.

Por el contrario, prácticas parentales erróneas, tales como una escasa cercanía con los hijos, sin mayor compromiso con sus actividades escolares o sociales; o una disciplina inadecuada con normas inconsistentes y poco claras, favorecen el consumo. Ello se explica porque al no tener reglas claras a las cuales atenerse, genera inseguridad. Generalmente esas conductas van acompañados, o de permisividad extrema, o de castigos desproporcionados.

¿Cuáles son las actitudes familiares que más protegen a los jóvenes del consumo de droga? En primer lugar, es clave que los padres muestren interés por sus niños. Ello se traduce en estar al tanto de sus actividades, de sus relaciones sociales y de su rendimiento en el colegio; en mantener una fuerte vinculación, haciendo actividades en conjunto o compartiendo pasatiempos de mutuo beneficio; y desarrollando habilidades parentales adecuadas para la convivencia, tales como buena comunicación y desarrollo de la empatía y resolución de conflictos.

En segundo lugar, es importante tener buena información y educación respecto a la droga, ya que esto ayuda a alejar a los jóvenes del uso y abuso de las mismas. En cada etapa los hijos pueden estar expuestos a factores de riesgos que se pueden cambiar con intervenciones preventivas. Tanto los papás, como el colegio y la comunidad tienen que fomentar actitudes positivas apropiadas en cada edad, que fortalezcan los factores de protección antes que se desarrollen problemas. Una intervención temprana en los factores de riesgo, como son conductas agresivas, falta de autocontrol, etc., destinada a promover conductas positivas, tienen un gran impacto en la prevención de conductas de riesgo, más que intervenciones tardías.⁷

4.2 Pares e individuos

Tratándose de los pares y amigos se da una conducta similar: mientras más reprochable se considere la conducta de consumo, menos estudiantes incurren en ella. Asimismo, mientras mayor es el uso de marihuana, mayores probabilidades de caer en la droga. Finalmente, mientras mayor es la percepción de riesgo o daño por consumir esta droga, menos prevalencia de ésta. Parece razonable concluir que los adolescentes que perciben como menos riesgoso las sustancias de abuso, tienen una mayor probabilidad de usarlas. De la misma forma, el inicio de cualquiera de ellas es precedido por ideas o creencias favorables al consumo.

7 Factores de riesgo y consumo de marihuana en la población escolar. http://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/2012/01/20120110_boletin06.pdf

Algunos estudios señalan que buenas competencias sociales, junto a habilidades interpersonales, tales como: la capacidad para expresar opiniones en situaciones adversas y tomar decisiones efectivas (evaluando los objetivos que se quieren alcanzar a corto y a largo plazo); y la confianza en que pueden resolver los problemas que se le plantean, son importantes factores de protección ante el consumo de pares. Estas habilidades dan seguridad y fomentan una alta autoestima para resistir efectivamente la influencia de otros en el uso de drogas.⁸

4.3 La escuela

En relación con la escuela, a mejor rendimiento académico menor prevalencia en el consumo de marihuana; lo cual se repite cuando no hay visibilidad de uso de la droga en el colegio. La identificación con el establecimiento, en cambio, no parece incidir directamente.

Parece razonable suponer que altos niveles de exigibilidad académica inhiben el consumo, pues éste podría parecer un obstáculo a los buenos resultados educativos. Por lo mismo, un mal desempeño escolar, ausentismo y poca disciplina al interior de los establecimientos suelen predecir sensación de abandono y uso de sustancias. Afecta de modo igualmente negativo un clima escolar desordenado, sin autoridad y con escasas perspectivas de incidencia real en el desempeño laboral futuro. En otras palabras, en un ambiente que no va tener incidencia real en el bienestar futuro no vale la pena esforzarse.

Algunos aspectos generales de la muestra indican que el porcentaje de alumnos que declaran consumo es mayor en colegios municipales respecto de quienes pertenecen a centros educacionales subvencionados y particulares pagados; que a mayor escolaridad de los padres menor uso por parte de los hijos. A su vez, el consumo disminuye cuando los papás tienen mayor autoridad que los amigos. De hecho, el factor de riesgo más decisivo es la influencia de los pares, pues cuando éstos consumen marihuana la probabilidad de hacer lo mismo aumenta en un 61,2%.

V. ¿Influye la opinión social sobre la marihuana en su consumo?

A la hora de analizar la conveniencia de despenalizar el cultivo y consumo de esta droga, también debe tenerse en cuenta si la opinión que la sociedad tiene de ella ejerce o no influencia en su utilización. Un estudio denominado “Opinión social y uso regular de la marihuana”⁹ del SENDA investigó la relación entre el uso regular de marihuana y la opinión social acerca de ella en dos situaciones diferentes. La primera es el año de nacimiento. Buscó averiguar si las personas nacidas en un período con altos

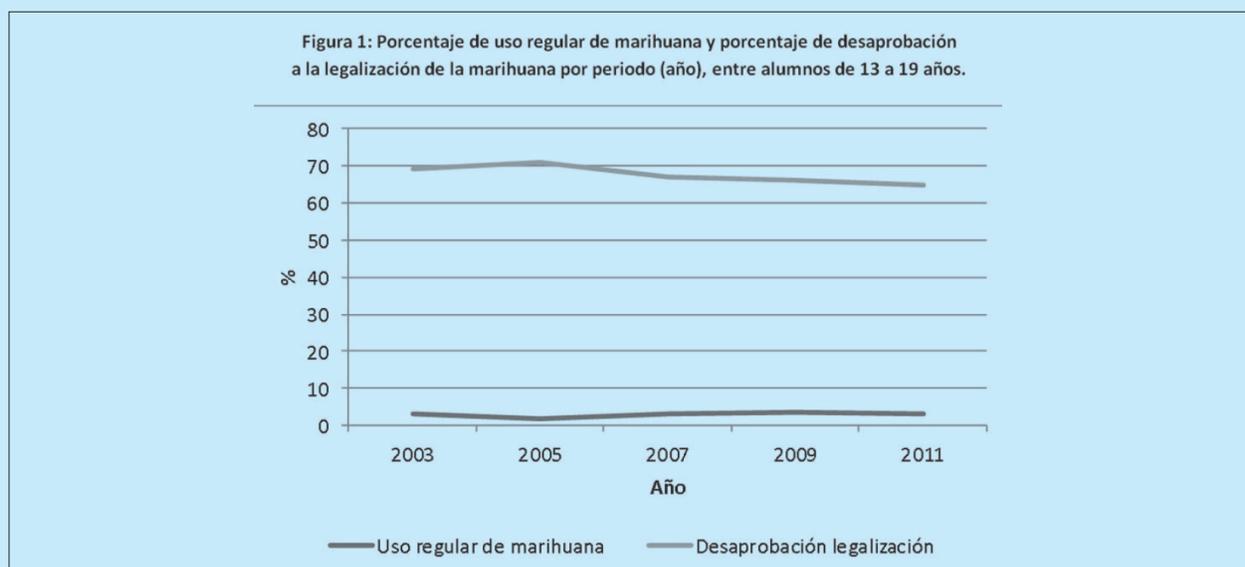
8 Dr. Jorge Gaete et al. (MSc, PhD) Factores de Riesgo y Protectores para el consumo de sustancias de abuso presentación ppt en www.pastoraldedrogadiccion.cl

9 “Opinión social y uso regular de la marihuana” <http://www.senda.gob.cl/observatorio/boletines/boletin17/>

niveles de desaprobación social a la marihuana tienen una menor probabilidad de consumirla durante la adolescencia. Lo que se trató de despejar fue si la desaprobación social de los pares inhibe el consumo. La segunda, intenta determinar si vivir en un determinado periodo (año) donde la opinión de la sociedad es desfavorable con respecto de la marihuana reduce la probabilidad del adolescente de consumirla.

Para esta investigación se usó la “Encuesta Nacional de Drogas en Población Escolar en Chile” y fueron considerados todos los alumnos de 13 a 19 años de las encuestas de 2003, 2005, 2007, 2009 y 2011. Las cohortes de nacimiento se construyeron a partir de estos últimos datos: los individuos que tenían 15 años en 2003 pertenecen a la misma cohorte de nacimiento que los individuos que tenían 17 en 2005 y 19 en 2007, pues todos nacieron en 1988. De esta forma, las cohortes con menor número de casos, serán las extremas, es decir, los que en 2003 tenían 19 años (cohorte de 1984, n=1.177) y los que en 2011 tenían 13 años (cohorte de 1998, n=3.203). La cohorte más grande fue la de 1992, con 29.686 casos. El periodo al cual pertenece cada individuo corresponde al año en que se le realizó la encuesta.¹⁰

Tal como lo señala el gráfico, en el año 2005 el porcentaje de adolescentes que desaprueba la medida de legalizar la marihuana para mayores de 18 años alcanzó su punto más alto (71%), mientras que ese mismo año, el porcentaje de estudiantes que usa regularmente marihuana fue el más bajo (2%). En 2011, por el contrario, la desaprobación fue la más baja del periodo, mientras que la proporción más alta de estudiantes que reportan uso regular se dio en 2009 (65% y 4%, respectivamente).



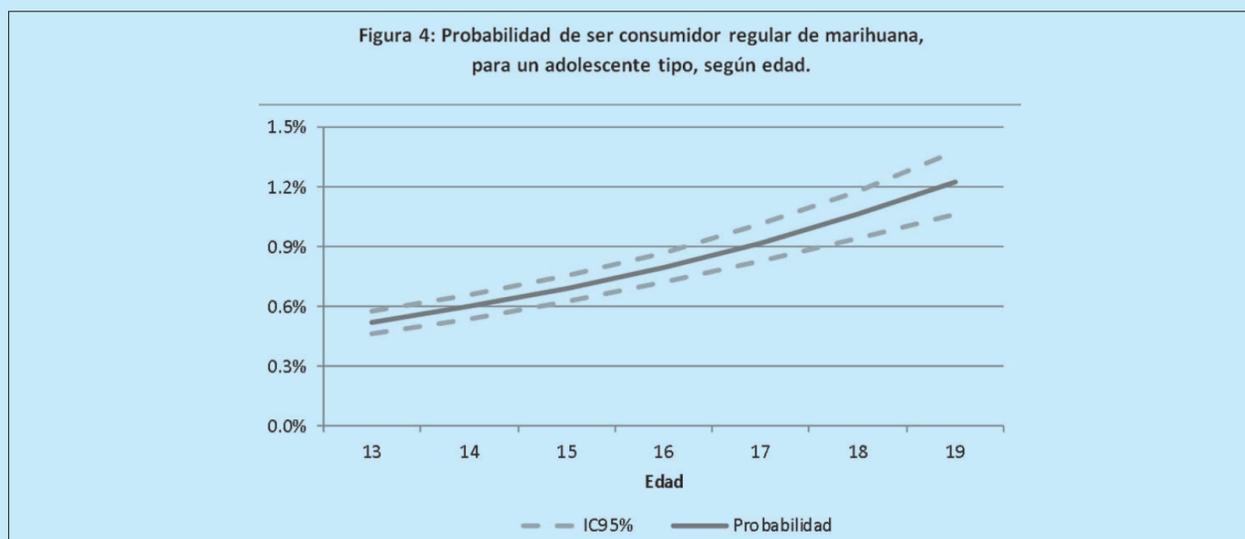
La misma relación se dio al comparar la desaprobación a la legalización de la marihuana y los datos por cohorte y edad. La cohorte de 1984, es la que presentó la mayor proporción de adolescentes con

¹⁰ Véase “Opinión social...” p. 2.

consumo regular de marihuana, y la menor proporción de alumnos que desapruueba su legalización, mientras que lo contrario ocurrió para la cohorte de 1996 (menor proporción de uso regular y mayor proporción de desaprobación a la legalización de la marihuana). Además, a medida que aumenta la edad de los individuos, aumentó también el consumo regular de marihuana mientras que disminuyó la desaprobación de su legalización.

El estudio indica que por cada aumento de un punto porcentual en la desaprobación a la legalización de la marihuana por año disminuye el riesgo de usarla regularmente en un 8% [Odds Ratio (OR) = 0,92; intervalo de confianza al 95% (IC95%): 0,87 - 0,97]. De forma similar, por cada aumento de un punto porcentual en el porcentaje de desaprobación por cohorte, disminuye el riesgo de consumirla de forma regular en un 3% [OR = 0,97; IC95%: 0,94 - 0,99].¹¹

El estudio también muestra cómo aumenta la probabilidad de que un adolescente promedio sea consumidor regular de marihuana a medida que va creciendo, si se mantienen todas las demás características del individuo y su entorno. Se observa que la probabilidad de ser consumidor regular para un adolescente típico, de 13 años de edad, es de un 0,5% y va en aumento mientras éste crece hasta llegar a un 1,2% cuando cumple 19 años.¹²



La investigación concluye que la desaprobación social respecto al uso de marihuana es un factor relevante que podría explicar, en parte, el consumo de marihuana en los jóvenes. Mientras más desfavorable es la opinión hacia el uso de la marihuana, menor riesgo de consumirla. Lo anterior indica, entonces, que la decisión de consumir marihuana regularmente por parte de los adolescentes se encuentra influenciada por dos corrientes sociales: el grupo de individuos de la misma edad del estudiante y las tendencias socioculturales que lo rodean en un determinado periodo y que afectan a todos los adolescentes simultáneamente, sin importar su edad.

11 Véase "Opinión social..." p. 6.

12 Véase "Opinión social..." p. 6.

VI. Conclusiones

Según las investigaciones de SENDA, el principal organismo del estado a cargo de la prevención del consumo de drogas, en Chile existe un amplio mercado de marihuana –se calcula por sobre los 20.000 kilos anuales– del cual, en el mejor de los casos, sólo dos tercios logra ser decomisado.

Dentro de los factores de riesgo o de protección existe claridad en cuanto a que una familia bien constituida y de buen funcionamiento parental reduce considerablemente las probabilidades de consumo. Lo mismo ocurre con la mayor exigencia académica que un colegio pueda tener y el grado de vinculación de los jóvenes con el colegio y su proyecto educativo. Asimismo, reduce la probabilidad de uso el nacer o vivir dentro de un contexto social que no valore positivamente la marihuana. Ello indica que la utilización de marihuana se asocia con condiciones individuales y contextos sociales que no parecen deseables de promover y potenciar en la sociedad chilena.

Finalmente, la prevalencia de consumo de marihuana en consumidores de drogas más duras es mayor que la que se registra para el no uso de cannabis en esos mismos consumidores. Todos estos antecedentes hacen pensar que no parece razonable legalizar su consumo, pues los efectos negativos no sólo se registran a nivel personal, sino que se proyectan a la sociedad con el consecuente costo para los ciudadanos y el estado.